

PRESENTACIÓN

Hace ya veinte años la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso diez habilidades para la vida: el autoconocimiento, la empatía, la comunicación efectiva o asertiva, las relaciones interpersonales, la toma de decisiones, la solución de problemas y conflictos, el pensamiento creativo, el pensamiento crítico, el manejo de emociones y sentimientos y el manejo de la tensión y el estrés.

A la vuelta de poco más de dos décadas los diez puntos sugeridos por la OMS, aunque siguen vigentes, han variado en matices, algunos de ellos de modo ligero y otros, no tanto. El año de 1993 y sus circunstancias no se parecen necesariamente ni a los cambios ni al contexto de finales de 2014. La realidad mundial y nacional ha cambiado, no siempre para bien; ello ha requerido pensar en otras condiciones que añadan un sentido más contemporáneo al concepto de *habilidades para la vida*, que permita a la ciudadanía de estos tiempos, reconocerse en otras condiciones de ver y estar en el mundo.

Las habilidades para la vida se han trabajado con insistencia en la etapa escolar, específicamente durante la niñez y la adolescencia. De lo planteado por la OMS, se añaden otros aspectos que son necesarios para su análisis y evaluación durante el paso de los estudiantes por las aulas.

Tales serían los casos de las llamadas habilidades para la colaboración y la convivencia, las del manejo de la información, las requeridas para la solución de problemas o las relacionadas con las competencias comunicativas tanto en la comprensión como en la producción de textos.

Si bien tanto el profesorado como el alumnado son seres sociales provistos de una serie de habilidades transmitidas casi de manera natural por el entorno, por los contextos, por las historias familiares, es en el aula en donde se refrendan una serie de condiciones, de competencias, que dotan de sentido a la institución escolar. Así, será la escuela el lugar por excelencia para la colaboración y la convivencia, lo que se traduce en la búsqueda de un equilibrio armónico de las relaciones emocionales y personales, entre otras posibilidades con el trabajo en equipo, un sello escolar que se ha promovido por décadas en los salones de clase del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Por otra parte, el avance vertiginoso de las tecnologías de la información y de la comunicación, han puesto el acento en la necesidad de mostrar a los estudiantes los caminos más productivos, pero también más éticos para la búsqueda, identificación, selección, sistematización y evaluación de las fuentes que consultan tanto impresas como electrónicas. El alumnado de nuestros días ya no se concibe sin la opción de “copiar y pegar” para la entrega de sus trabajos cotidianos de las distintas asignaturas, y hay que reeducarlo con el fin de evitar el plagio, de que áte las fuentes de información consultadas, entre otros aspectos. El trabajo por hacer en este sentido en las distintas áreas del conocimiento, es inmenso y hay que considerarlo de absoluta necesidad y urgencia.

Una vertiente más que distingue tanto a la enseñanza como al aprendizaje en el CCH, es la conformación constante de las habilidades para la solución de problemas. Los planes y programas de estudio del Colegio hacen énfasis en la importancia de confrontar, contrastar, diferentes situaciones y problemas en el aula, fuera de ella y de modo individual y colectivo. Aprender a construir metas, a generar una planeación, a verificar resultados, entre otros aspectos, es una constante en los aprendizajes que se generan en las diversas áreas del conocimiento.

Finalmente, las habilidades para la comunicación oral y escrita, centrales en la adquisición de cualquier aprendizaje y para el desarrollo intelectual no sólo de los aprendices, sino de cualquier ciudadano permiten, por medio de la palabra, hablar y escuchar; leer y escribir, para desarrollar diversas actividades con sentido social y comunicativo en distintos contextos sociales y culturales. Las microhabilidades de los usos lingüísticos son tantas y tan diversas que de suyo generan un amplio conjunto de elementos que permiten al alumnado organizar sus aprendizajes.

El número 21 de la revista *Eutopía* es una interesante suma de diversas miradas sobre la escuela y las habilidades para la vida. Las autoras y los autores de este número proponen a los lectores de la revista una interesante aproximación a un tema que es, sin duda, eje de la responsabilidad de todos, los que, desde distintos ángulos, estamos comprometidos con la docencia de calidad.